

Indagando en lo pedagógico

Ana Brizet Ramírez Cabanzo*

¿Qué implica constituir los Equipos Pedagógicos como comunidades de sentido y de saber pedagógico?

¿De qué modo la función social de la pedagogía tiene lugar en el quehacer de los Equipos Pedagógicos?

¿Hacia dónde ha de direccionarse el quehacer de los Equipos Pedagógicos?

Estos y otros interrogantes hacen parte de la ruta de sentido que hoy implica –no sólo a un maestro sino también a un gerente de Cadel, a supervisores o asesores–, “pensarse” desde un equipo pedagógico, con el propósito de ir tras la constitución de un horizonte que guíe su accionar en favor de la pedagogía, que contribuya a dar un norte a las actuaciones *in situ* del quehacer cotidiano, generando posturas en cuanto a su pertinencia, trascendencia y sostenibilidad, y en este ejercicio, develar de qué manera lo pedagógico se conecta con los propósitos desde los cuales fueron creados los equipos. Se trata de volver la mirada sobre una lectura desde la praxis¹.

Concepción de pedagogía

¿Cómo concebimos la pedagogía? Como un texto vivo que día a día se construye por las múltiples textualidades del ser docente, de los quehaceres de la cultura escolar, del saber pedagógico, de las prácticas de enseñanza, y en general, de cada de los saberes que guían los procesos educativos. Vista así, la pedagogía, es un documento activo que está llamado a ser fortalecido, propiciado, consolidado, leído e interpretado desde los equipos pedagógicos.

La vivencia de pertenecer a un equipo pedagógico potencia procesos de transferencia del saber de la pedagogía de un contexto a otro, de una localidad a otra, de unos sujetos y discursos a otros; pues, como afirma Mario Díaz²:

[...] es la fundamentación de campos de recontextualización que potencian el discursivo

pedagógico pero recreado e intervenido desde la escuela, que integra, articula y des-articula la subjetividad, las prácticas, los discursos y las formas culturales que en ella se inscriben e institucionalizan.

Sin embargo, es pertinente mencionar que los campos de recontextualización pueden ser campos de cooptación de discursos alternativos en discursos oficiales³, convirtiéndose en lugares comunes donde, al parecer, todos hablan de lo mismo, en este caso de la pedagogía, pero en la práctica los discursos tienen distinta funcionalidad, de allí su propensión a la cooptación en el campo de recontextualización oficial.



La vivencia de pertenecer a un equipo pedagógico potencia procesos de transferencia del saber de la pedagogía de un contexto a otro, de una localidad a otra, de unos sujetos y discursos a otros.

En este sentido, los Equipos han de interesarse por la indagación de lo pedagógico, es decir, por el cómo pensamos, concebimos y desarrollamos la práctica de la educación, una praxis social reflexiva, intencionada y consciente, para poder configurarla como un saber que orienta los procesos educativos y los hace parte de acciones culturales, políticas, investigativas y sistemáticas.

Así mismo, situarse en la indagación, reflexión y proposición sobre cómo los docentes leen e interpretan su experiencia y qué significados orientan su acción, implica adentrarnos en ejercicios de producción académica, discursiva y pedagógica desde el ámbito local que mira más allá de lo establecido, a partir de insertarse en la escuela desde contingencias como los consejos, las jornadas pedagógicas, los procesos de convivencia, tanto los democráticos como los autoritarios, para asir la lógica desde la cual éstos se constituyen y fundan también a los sujetos que las agencian.

El equipo pedagógico debe involucrarse en la aventura de crear arquitecturas reflexivas desde, con y para la escuela, que connoten deconstrucciones frente a la regulación del poder, el manejo que se hace del conocimiento, la enseñanza, el aprendizaje y las prácticas educativas emergentes desde la multiplicidad de pedagogías que se promueven o intentan en lo institucional y lo local, con el propósito de movilizar el pensamiento y la práctica de los maestros hacia una configuración de comunidades académicas desde su saber, creado y recreado en las instituciones educativas de la Capital. Es adentrarnos en la discusión por lo pedagógico, es abrirnos a su campo discursivo, epistemológico y comprensivo.

Visualizar, tanto las instancias que piensan en lo educativo, como los procesos y proyectos que en torno a ello se generan, es la posibilidad de articularlos y de potenciar otras formas de PEI, que repiensen y promuevan procesos enunciados de los sujetos escolares, para desde allí otorgar nuevos sentidos a la acción educativa, que interpretados, pueden dirigir rumbos significativos de las acciones educativas, teniendo como horizonte las necesidades e intereses de quienes participan en ellas, es decir, tanto de estudiantes como de maestros. ●

* Maestra de Colegio Monteblanco. Integrante del Equipo Pedagógico Local, Usme.

¹ Comentarios realizados para el “Informe de Sistematización Distrital de los Equipos Pedagógicos Locales”. SED. Julio de 2006.

² Mario Díaz. El campo intelectual de la educación en Colombia. Universidad del Valle. Cali, 1993.

³ Reflexión generada por Diana Milena Peñuela, asesora externa del Equipo Pedagógico Local, Usme, a partir de lecturas de Deleuze y Foucault sobre el funcionamiento de los discursos alternativos en la institucionalidad.